

## EDUCAR EL CORAZÓN

Pbro. Alberto Camargo Cortés

Quiero responder a esta gentil invitación de nuestra revista Vida Nueva aunando mi experiencia espiritual y pastoral, como ellos me lo han sugerido. Lo hago a partir de esta disertación sobre el *corazón pensante de la pastoral y su identificación con el corazón de Dios*. Para ser consecuente con esta propuesta, aclaro de entrada, que concibo la pastoral como una acción vital de trabajo amoroso por el Reino de Dios anunciado por Jesús de Nazaret y, como centralidad de esta acción, nuestro discipulado misionero en plena identificación con la propuesta de Vida Abundante y Digna que ese Reino nos ofrece.

En atención a esta identidad con la Buena Nueva de Jesús, ubico la salida misionera de esta acción pastoral en el célebre relato lucano del anuncio de la irrupción del Reino, hecho en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-30.). El impulso del Espíritu, la fuerza de la Palabra y la claridad de la Profecía, inauguran este tiempo nuevo. En esta fuente podemos inspirar el corazón pensante de la pastoral, como también se puede hacer en otros lugares bíblicos. Pero, en particular, en este lugar, Jesús proclama el *Año de gracia* del Señor; interpretando al profeta Isaías, pues nos habla de la acción de “liberar”, de “dejar ir”, de “cancelar una deuda”, de un “liberar de cargas”<sup>1</sup>, de acuerdo con los verbos y sustantivos usados en el texto, en relación directa con las personas, en concreto los pobres y su vinculación vital y sagrada con la tierra y con la justicia, incrustada en la tradición bíblica del Año Jubilar.

El movimiento de Jesús se alimentará de esta proclamación, será su corazón misionero rumbo a la ciudad. En la parábola del Buen Samaritano (Lc,10,25-37) hará Lucas la síntesis de esta aventura, cuyo centro vital es el *Principio Compasión-Misericordia*. Este será para todos los tiempos, el derrotero hacia una *Iglesia Samaritana*.

En la perspectiva de Francisco, el obispo de Roma, “cabeza del colegio episcopal”<sup>2</sup>, este horizonte es muy claro: *Francisco vive el Evangelio*. Y sabe bien, este hermano y líder espiritual, que en eso consiste la Misericordia, cuyo corazón es la Compasión. Sólo dos actitudes obtiene como respuesta: *Sedución y Rechazo*. Él está con el Espíritu y asume las consecuencias. Con tanta claridad en el horizonte, para crear rumbos nuevos, le sobran valentía y alegría.

Es una enorme tarea espiritual, educativa y política jamás ajena a la misión de la Iglesia. Es necesario que integremos estos tres ejes, conscientes de que será un trabajo de honda inserción en medio del pueblo, integrando fuerzas sociales, generando prácticas educativas populares y alimentando una auténtica espiritualidad para la paz. En este sentido, hemos de tener presente que la paz que buscamos para nuestro país de a pie, para la doliente humanidad de Colombia, no es la

---

<sup>1</sup> Gustavo Gutiérrez. “Gratuidad y fraternidad. Mateo 18”. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. 27 (1997) p. 76

<sup>2</sup> Concilio Vaticano II. Constitución Lumen Gentium 22

que buscan los que ahora se enfrentan por ella, lo suyo es un reduccionismo insensible, con mucho poder para imponer sus intereses. Con todo, es preciso discernir los signos de los tiempos<sup>3</sup>.

1. **“Sentipensarnos”<sup>4</sup>, para vernos, comprendernos y encontrarnos de “otra” manera.** Esto es lo que hay que cambiar en primera instancia, la desconexión que padecemos entre la cabeza y el corazón. Por el corazón empieza el conocimiento. Primero somos *pathos* antes que *logos*. Y no somos lo uno sin lo otro. Esto implica acudir a las personas concretas en sus contextos, aprender de su memoria y tradiciones, sentir la tierra como ellas la sienten, comprender y respetar su matriz cultural. Tarea en interacción con otros saberes superando nuestra unilateralidad pastoral, en el rico proceso de transitar el sendero que va del conocimiento a la sabiduría<sup>5</sup>.

Será la manera de contribuir a la erradicación, en una visión amplia, de prejuicios, violencias contra la mujer y todas las demás violencias; estigmatizaciones morales, religiosas, sexuales; homofobias y fronteras irracionales que nos separan y dividen. Primero será el conocernos y reconocernos como inicio de la *educación del corazón* para que sea sede del amor humano y social, del cual acusamos grave deficiencia.

2. **Corazón y cabeza, en interacción amorosa, nos hacen capaces de vivir en Compasión-Misericordia:** *Es un proceso educativo que requiere larga y paciente realización.* Este aprendizaje finalmente nos llevará a un abajamiento amoroso. Hacer con los otros lo que Dios hace con nosotros. Esto lo hace Dios en conmoción interna, en comunión entrañable con nuestra humanidad, en volcamiento sobre la condición humana particularmente sufriente; no resiste nuestro sufrimiento y se abaja, se hace uno de los nuestros, para erradicar el sufrimiento y colmarnos de Vida.

Quien nos transmite esta experiencia de lo que es nuestro Dios es Jesús. Su vida es un reflejo de lo que él sentía de Dios. “Quien le ve a él, ve, en forma humana, el brillo del amor de Dios. Jesús no daba conferencias sobre Dios, transparentaba a Dios. Su vida centrada en Dios irradiaba amor compasivo. Jesús nos muestra que la primera cualidad de una vida centrada en Dios es la compasión. La suma de la teología y ética de Jesús suena así: “sean compasivos como su Padre es compasivo, (Lc 6,36)”<sup>6</sup>.

La pastoral de la compasión-misericordia exige este vuelco hacia nuestra carne. Esta mística de Jesús debe ser nuestra mística. No es una mística de lo “puro”, ni de lo excluyente, ni de los que son “mejores”. Es una mística de encarnación, de asunción de nuestra corporeidad humana e histórica, cultural y ética. Esta acción pastoral puede valerse de la ética del sentipensamiento. Tendrá que ser una pedagogía de honda humanidad que nos lleve al beso de nuestros pies, al despojamiento de soberbias y prepotencias irracionales.

---

<sup>3</sup> Ibid. Constitución Gaudium et Spes 4

<sup>4</sup> Expresión valorada por Orlando Fals Borda en su sociología humana sobre Colombia. Rescata la sabiduría popular de los habitantes ribereños de la depresión momposina, al afirmar que su vida cotidiana es pensada con el corazón y con la cabeza.

<sup>5</sup> Martínez Ocaña Emma. Te llevo en mis entrañas dibujada. Narcea, S.A. Ediciones. Madrid. 2012, p. 152

<sup>6</sup> Mardones, José María. Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto. PPC, 2009, p. 32

3. **Acciones pastorales de opción entrañable:** Esta experiencia jesuánica que educa para ver a Dios, nos lleva a sentipensarnos en una relación intercultural, interdisciplinar e interreligiosa; es un común denominador antropológico-cultural. Es la base cultural por asumir ahora. Desde esta base podemos hacer opciones pastorales nuevas. Suponen cambios de lugar, esto es, conversión a nuevos lugares pastorales con sentido y significado. La actitud misma de interactuar con otras fuerzas vivas transformadoras es ya una opción de fondo. Se impone el hacer converger intereses y fuerzas, no separar sino juntar, reunir, promocionar causas comunes. Lo contrario a todo esto es lo que ha frustrado una identidad nacional, nos ha fragmentado, abonando el terreno para las violencias y los sectarismos insuperables.

*Poner la mirada en este foco, es como decir que esta es la hora de Colombia. Es una mediación que nos permite "educar" el corazón, o sacar el tesoro que habita sus entrañas. ¿En qué acentos tendría que concentrarse para hacerse eficaz en este inicio de post-conflicto?. Estos serían nuevos lugares teológicos, sus opciones entrañables, con el sentipensamiento como *mediación pedagógico-social*, en plena identidad con una *pastoral compasivo-misericordiosa*:*

- a. **Un énfasis real en la pastoral de base.** Requiere la incorporación de mediaciones hasta ahora no tomadas en toda su fuerza, como tradiciones y sabidurías populares, planeaciones de abajo hacia arriba, participación fraterna y democrática de todas y de todos. El lugar más indicado son las comunidades en sus ámbitos vitales, en sus regiones, en sus provincias, en sus territorios rurales y urbanos; acompañando sus procesos formativos de apropiación ética y política en los barrios, a partir de la integración de las familias y de sus organizaciones sociales.
- b. **Una apuesta total por el perdón y la reconciliación.** Necesita el aprendizaje largo y lento de adquirir entrañas de misericordia, como las del Padre misericordioso de Lc, 15,11-32; o las del perdón de lo que según la lógica humana, es "imperdonable", enseñada por Mateo en la parábola de la deuda impagable, Mt 18,23-35. Es la acción de perdonar como Dios perdona, "hasta setenta veces siete", porque es una acción amorosa, que no se basa en el mérito de las personas que la reciben, sino en la manera propia de ser de quien la da. Esta manera propia de ser está en nuestras manos alcanzarla.
- c. **Mirada profética sobre la urbanización y la ecología.** Sin caer en la trampa de las polarizaciones ideológicas, estos dos lugares teológicos nos demandan empezar ya. Nuestra *Carta de Navegación* es la *Laudato Si* en su totalidad. Necesitamos preguntar: ¿en dónde están las personas, el agua y la tierra, en los proyectos urbanizadores?, ¿valorización del suelo para quién?, ¿la ciudadanía cómo participa y actúa en esto?.
- d. **Un caminar definitivo con las causas sociales.** La anterior mirada nos obliga a tomar postura sin rodeos. Tendría que ser una acción pastoral de respeto y justicia por la tierra, teniendo presente que la tierra es el gran meollo violento de nuestro drama nacional. Una pastoral de la tierra que actualice el jubileo bíblico del cuidado justo de la madre tierra, no sólo en su descanso porque nos da la vida, sino en su repartición,

porque es para todos. Este es el núcleo de todas las causas sociales: la territorialidad urbana y rural, que grita al cielo un uso misericordioso. Este núcleo social de la vida demanda con creces nuestro profetismo, nos pone al mismo nivel de exigencia de un Amós o de un Isaías, y nos identifica con la *Profecía Urbana* de Jesús de Nazaret.